



XXXII JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

Elaboración colectiva... producción individual

Sábado 26 de agosto de 2023 en la ciudad de Córdoba

Cartel: Política lacaniana

Integrantes: María de los Ángeles Agüero, Cecilia Gómez, Fernanda Saavedra Machicote, Ivana Villalobos; más-uno: Gerardo Battista

Rasgo: Política y síntoma

Tratamiento político del malestar

Ivana Villalobos

Abstract: Encontrar que el malestar es propio de las Instituciones analíticas, y que puede ser una oportunidad de provocar transferencia de trabajo si se lo toma como síntoma, o sea que esconde un decir posible de interpretar. Ubico allí el cartel, como dispositivo de la Escuela, que hace lugar a la producción de un saber a partir del síntoma, no sin un deseo, y enmarcado en una política que sabe de su imposible.

El cartel fue un intento de salir de un escollo, una incomodidad. Luego la incomodidad fue tomando la forma de un no saber. Un cartel puede alojar ese no saber sin ser rechazado, sino tratado como un saber que se va elaborando en la intimidad de su producción.

La incomodidad parte de la observación que las Instituciones analíticas presentaban los mismos vicios, contradicciones, malestar que cualquier otra institución siendo que estaban habitados por personas analizadas, a las cuales le suponía un saber hacer.

Parto de la definición de política como “el lugar de fractura de la verdad”¹ citando a M. Gauchet, Miller deja así a la política como un campo estructurado por el S(A/) donde el sujeto tiene la experiencia de que la verdad no es una, no existe, está dividida. Encontrarme con la interpretación de Miller sobre la historia de las instituciones analíticas, cito: “toda esta serie lamentable de acontecimientos se producen, después de todo, entre sujetos que pasaron por el análisis. Es un asunto de sujetos analizados.”² Si esos acontecimientos son un asunto de “analizados”; como analizantes nos cabe preguntarnos: “¿En qué se sienten de acuerdo con la comunidad analítica a la que pertenecen y en qué se sienten en desacuerdo con ella?”³, tomando la interrogación de Miller, es decir cómo deseamos una Escuela?

El deseo de Escuela es un deseo que haga de ella una comunidad diferente a la masa. Lacan lo plantea así: “el psicoanálisis no se produce sin medios, los que no van sin componerse de personas, ni sin con ellas, transigir.”⁴ Transigir es llegar a un acuerdo que borra la diferencia, en cambio la Escuela debe poder preservar lo dispar, el resto incómodo, el síntoma.

El síntoma incomoda porque no hace masa, y la política que lo tenga en cuenta posibilita una forma de funcionar de la Escuela, que es un: “funcionar mal, quiero decir, se trata de funcionar con fracasos, crisis, con lapsus, con rebeldía, con dificultades.”⁵ Lo cual

¹ MILLER, J. Intuiciones milanesas, Lacan Quotidien, pág. 3

² MILLER, J. Política lacaniana, pág. 14

³ MILLER, J: Política lacaniana, pág. 57

⁴ LACAN, Exhorto a la Escuela, en Otros Escritos, pág. 313

⁵ MILLER, J. Concepto de Escuela

creo que es la forma de ingreso de lo que el síntoma trae de nuevo, como invención con lo imposible.

Por ello: “Lacan tenía la idea- que podemos deducir de su práctica- de que su Escuela estaba hecha para vivir en el malestar y que, sobre todo, no se lo debía tratar sino dejarlo estar, dejarlo prosperar, y que se podían esperar algunos resultados positivos de ese malestar del estar-juntos. (...) Fomentar una comunidad con malestar era tal vez la forma más justa de hacer vivir un grupo analítico. La incomodidad tiene algunas virtudes.”⁶ Las virtudes de la incomodidad pueden estar en relación a la transferencia de trabajo. Miller lo explica así: “todo esto es absolutamente ingobernable, pero lo que interesa no es gobernarlo. En efecto, hay que preguntarse si esta tensión induce la transferencia de trabajo.”⁷ Ese paso permite repensar la Escuela a partir de un lazo inédito.

Si entendemos que la comunidad analítica, cito: “Es un poco la comunidad de aquellos que no tienen comunidad, como dice Blanchot (...) es una comunidad en la que el Eros es de tipo especial, en la que el malestar es la cosa natural.”⁸ Donde “la producción del lazo (lien) es una tarea analítica”⁹, al decir de Chistiane Alberti. Se trata, entonces, de una producción del lazo que no excluye su punto de imposible, implicando consentir a ese real, sostenido en una política del síntoma.

Es una política que parte de esperar como efecto de un análisis un sujeto separado de sus “significantes amo que lo colectivizan, de aislar su diferencia absoluta”, este es el deseo de Lacan y de allí deriva su Escuela. Que el trabajo de Escuela provoque cierta extrañeza es crearla como “un divisor del sujeto que produce efectos y que está presente en los análisis.”¹⁰ Es una Escuela de analizantes.

Por ello quería dar cuenta de cómo opera el dispositivo de Escuela: Cartel, en su vertiente más analítica, en el tratamiento del malestar como éxtimo, a partir de pasarlo por el tamiz de la transferencia de trabajo, provocando una mutación subjetiva que sólo es posible en la labor de un deseo.

⁶ MILLER; J. Política lacaniana. Pág. 92

⁷ MILLER, J. El banquete de los analistas, pág. 228

⁸ MILLER; J. Política Lacaniana, pág. 59

⁹ ALBERTI, C. El lazo entre los que hablan

¹⁰ MILLER, J. Temas de Escuela. El caldero N° 31. Pág. 17